

HISTORIAS DE ABUELAS

“FUERON OCHO AÑOS QUE SE PERDIERON DE BÚSQUEDA”

CARMEN COBO, MADRE DE INÉS COBO, DESAPARECIDA, SE ENTERÓ OCHO AÑOS MÁS TARDE, POR TESTIMONIOS DE SOBREVIVIENTES DE LA ESMA, QUE DECLARARON EN EL C.E.L.S. QUE SU HIJA ESTABA EMBARAZADA. DESDE ENTONCES, COMO BUSCÓ A SU HIJA Y SU YERNO RUBÉN, SUEÑA CON ENCONTRAR A SU NIETO.

Por Dafne Casoy

Hija de padres porteños, Carmen nace en la Capital Federal y a los veinticuatro años conoce a Luis, quien será su pareja de ahí en adelante y el padre de sus dos hijas. Las paradojas de la vida hicieron que desde joven su vida estuviera cruzada por los servicios. Luego de vivir en Carapachay, Carmen y Luis se mudan a la Capital para evitar el largo viaje hasta sus trabajos y se alojan por un tiempo en casa de unos tíos de Carmen, una casa grande en Callao y Viamonte donde la planta alta estaba ocupada por la SIDE. “Bueno, siempre tuvimos gente cerca”, dice entre risas.

En 1953 se llevan detenido a Luis por haber ido a buscar material sobre un obrero portuario que había sido torturado, para difundirlo. Luis trabaja en una compañía de seguros pero hacía algunos trabajos periodísticos paralelamente. Entró a un local que estaba vigilado y estuvo detenido durante un mes. En ese entonces, Carmen estaba embarazada de cinco meses de su primera hija, Inés, y cuando Luis salió se quedó sin trabajo por el incidente, por eso al nacer su hija tuvieron que arreglárselas sólo con el sueldo de Carmen. Al evocar el nacimiento de Inés, Carmen recuerda:

“Ella era tan hermosa, tan sana, tan linda, que era un regalo. (...) Habíamos pasado momentos difíciles de persecución política. Fue como un resarcimiento que tuvimos muy hermoso”. Ya mayor, Inés se acercó a la agrupación de los jóvenes peronistas, actividad que compartía junto a su pareja Rubén. La agrupación alquiló una casa en México y San José que funcionaba como un centro comunitario de ayuda al barrio. Inés hacía reclutamientos de los problemas de cada familia y después cada uno brindaba, de acuerdo a su especialidad, la ayuda. Había chicos que iban para que los ayuden con los deberes, señoras que iban a coser, trabajo a domicilio cuando había enfermos. Era el trabajo que se hacía en las villas.

Carmen vivía esas actividades con temor por Inés. El 1° de Septiembre de 1976 ese temor se hace realidad. Inés fue a trabajar como todos los días en la misma revista donde su padre trabajaba y al mediodía salió a la hora del almuerzo diciendo que iba para el Hospital de Niños, lugar donde nunca llegó. Luego de ese episodio, recibieron nueve llamados de Inés que les decía que estaba escondida; tiempo más tarde se dieron cuenta de que en realidad la hacían llamar mientras estaba detenida, para desorientar a la familia. Nunca más la vieron y Rubén desapareció un año después. Carmen y Luis le pedían que se fuera pero él no quería dejarla a Inés. Se quedó esperando y buscándola. Antes del golpe del '76, Inés la había prevenido a Carmen que estaban desapareciendo chicos, que las fami-



Carmen Cobo en Madres de Plaza de Mayo/Línea fundadora y una joven que pasó de visita por esa institución.

lias no sabían dónde estaban, y Carmen lo creía. Le decía que eso no podía estar pasando, que el gobierno no podría sostenerse con ciudadanos desaparecidos. “Cómo van a desaparecer ciudadanos, eso es de ciencia ficción”, pensaba Carmen. Inés le decía que ella no entendía nada. Ahora, a la distancia, Carmen se da cuenta de que realmente no entendía. “Es que no se podía pensar, no había antecedentes en la historia del país (...) La imaginación no daba para pensar una cosa así”.

Cuando fue el golpe Carmen y Luis mandan a su hija menor, Noemí, a casa de una compañera de ella llamada porque tenían miedo de un allanamiento. Se quedaron sin conocer ni el paradero ni el teléfono para que en caso de que tuvieran un allanamiento y los amenazaran no supieran dónde se encontraba Noemí. Los militares nunca fueron a su casa pero, increíblemente, sí fueron donde se encontraba Noemí: en esa casa nadie militaba y nunca habían tenido ningún problema. Fueron ahí por la sola razón de que eran judíos. Se llevaron detenidos a Noemí, a la amiga y al novio. Estuvieron un poco más de un día, y a la amiga de Noemí, por ser judía, la torturaron hasta casi matarla. La casa quedó arruinada, lo que no se pudieron llevar lo destruyeron con las culatas de las armas. En enero del '77, Noemí va a veranear con otra familia para alejarse y descansar un poco. Una vez más, hay un allanamiento en el camping donde está Noemí, encuentran un libro de Jorge Amado -autor prohibido- en su carpeta y la llevan a ella, junto a otros chicos y chicas dete-

nidos. Estuvo dieciséis días detenida y Luis montó guardia en la comisaría de Mar del Plata a pesar de que le negaban que su hija se encontrara ahí. Finalmente liberan a Noemí con su valija intacta. “Nadie la vio para revisar lo que podía llevar en esa valija, podía llevar armas, las cosas que podía tener, ¡nadie abrió la valija!”, cuenta Carmen.

Carmen recuerda el episodio cuando fue con las Madres a la Plaza el día que un delegado oficial iba a la casa Rosada a entrevistarse a Videla. Había una periodista inglesa que habían man-

dado que estaba en la plaza tomando testimonios. Con un grabador registra las denuncias sobre lo que estaba sucediendo en el país que las madres querían hacer llegar al exterior. Un chico de veinte años le arrebató el grabador y las madres se ponen a forcejear. Otra mujer, infiltrada como una madre más, ataca a Carmen con un objeto que tenía en el codo y se lo hunde en el esternón. “Yo me metí la mano y miré porque creí que era una puñalada (...) miré si no había sangre (...) estuve como treinta días con el dolor...”. Las madres finalmente le qui-

taron el grabador al chico y llevaron a la periodista que estaba muy asustada y al grabador a la embajada de Inglaterra.

Por buscar a su hija Inés, a Carmen le detuvieron, la intimidaron a las tres de la mañana por teléfono, le escribieron por toda la cuadra en aerosol rojo “Carmen Isabel Cobo, madre terrorista”. Era una campaña que hacían con las madres que buscaban a sus hijos desaparecidos. Los nombres y apellidos los sacaban del Ministerio del Interior cuando iban a hacer las denuncias, cuando pedían los Hábeas Corpus, había filtraciones.

Inés integró los primeros casos del juez Baltazar Garzón. Mucha gente tenía miedo en ese momento de mandar el material a España pero Carmen le envió todo un legajo. También

“LO AMAMOS COMO SI LO HUBIÉRAMOS VISTO DESDE QUE NACIÓ, PORQUE ES MATERIAL DE ESTOS SERES QUE AMAMOS TANTO”.

había iniciado una demanda contra la E.S.M.A. para que rindieran cuenta de dónde estaba Inés, que ellos eran responsables de su vida. El Juicio a la E.S.M.A. se frustró con las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. “Cuando a mí me hablaban de reconciliación, no sé... me tengo que contener para no agredir físicamente a la persona que pretende que uno perdone y olvide y que se reconcilie con los monstruos (...) cómo voy a ser cómplice y encubridor, en esta reconciliación van la complicidad y el encubrimiento de cosas monstruosas”, manifiesta Carmen.

Ocho años más tarde de la desaparición de Inés, Carmen se enteró por intermedio del C.E.L.S. que un ex detenido vio a Inés en E.S.M.A. embarazada. Inmediatamente se acercó a Abuelas, dejó su muestra de sangre en la base de datos genéticos e hizo toda la tramitación posible. Al pensar en su nieto o nieta que nació en cautiverio, Carmen comenta: “Fueron ocho años que se perdieron de búsqueda (...)” y agrega: “Lo amamos como si lo hubiéramos visto desde que nació porque es material de estos seres que amamos tanto, es la conjunción de estos chicos que amamos tanto y que se fueron tanto”. Hoy sigue soñando el encuentro.

TEXTUALES

INÉS EN PALABRAS DE CARMEN EN LA ENTREVISTA REALIZADA, CARMEN DESCRIBE LA LLEGADA DE SU HIJA Y MUESTRA CÓMO DESDE MUY NIÑA SE PREOCUPABA POR EL PRÓJIMO.

“El primer hijo realmente es toda experiencia que tuvimos muy hermoso, es un cambio total de vida, ¿no? Y ella era tan hermosa, tan sana, tan linda, que era un regalo. Realmente fue un regalo, que nos reparó de muchas cosas que habíamos pasado. Habíamos pasado momentos difíciles de persecución política. Fue como un resarcimiento que tuvimos muy hermoso, luego ella fue una niña que siempre, sin proponérselo descubla en cualquier actividad que ella emprendiera,

sin proponérselo, naturalmente, tenía como un ángel.”
 “Era muy delgadita, no le gustaba comer, no sé, vivía del aire, apenas con lo mínimo se mantenía. No lo hacía por cuidar su figura, ella vivía muy ajena a todo lo que fuera estética femenina. Pero no era de buen comer: No era nada coqueta, era muy sencilla, siempre ella tenía su mente puesta en otra cosa que trascendía, casi nunca pensaba en ella, siempre pensaba en los demás. Recuerdo

un hecho que la típica: como nosotros vivíamos en una casa, a veces algún vendedor ambulante tocaba el timbre para vender algo, todos los días teníamos vendedores ambulantes, algunas veces les compraba y otras no, estaba aborrotada de cosas que les compraba y que no utilizaba. Un día no sé cómo compré e Inés lloró tanto... fue una amargura tan grande porque dejé ir a ese hombre sin comprarle... eso la típica, tenía 8 años, y ella me decía como pudiste no comprarle a ese hombre que es el único que tiene para vivir, a lo mejor tiene familia, tiene hijos y el necesita que le compren, por lo que dejaste ir sin comprarle... pero fue una amargura tan grande que yo no sabía cómo consolarla. Inés siempre fue así, tenía esa inclinación por el prójimo, por solucionar los problemas al prójimo”.